



Hace ya varios años, tuve la fortuna de conocer a un joven apasionado de la política estudiantil, un luchador social, gestor, ferviente defensor de las causas nobles, que en aquel entonces daba la impresión de que sin duda sería un político de carrera, de esos pocos que si buscan el beneficio de la comunidad, durante algunos años lo perdí de vista y la vida hace unos meses me reencontró con el, la plática fue larga llena de sorpresas agradables, resulta que la política no fue el camino que siguió para cumplir su misión de ayudar a los demás.

Mi creencia dice que es una ley universal que el que da, tarde que temprano recibe multiplicado, el personaje del que les le hablo en esta ocasión sin duda alguna recibe y seguirá recibiendo bendiciones multiplicadas, Jaime Reta dejó de lado la política pero no su pasión por ayudar a los demás, dejó sus aspiraciones políticas para convertirse en director de

la Fundación Garza Limón, donde ha ayudado a recaudar fondos para realizar cirugías de paladar a más de 50 niños con labio leporino y/o paladar hendido cambiándoles radicalmente la vida ahorrándoles a esas familias casi 2 millones de pesos, así como ayudar a comunidades en condiciones vulnerables con apoyos alimenticios y de primera necesidad.

Jaime que es contador publico de profesión, a demás de su trabajo en la fundación tiene su despacho contable, y más recientemente incursionó en el emprendimiento, en entregas anteriores he descrito como la personalidad de cada emprendedor marca su negocio, Jaime difícilmente podría ser la excepción a esa regla, su emprendimiento es La Hilacha, un taller de confección y arreglos de costura, donde realizan prendas de alta calidad a un precio bastante razonable y también hacen arreglos a las prendas de vestir



que necesiten un ajuste o alguna reparación.

Jaime emplea a personas de la tercera edad dándoles un ingreso adicional mejorando considerablemente su calidad de vida, además de sentirse nuevamente productivas, así mismo un negocio como La Hilacha viene a apoyar la economía local ayudando a mantener nuestras prendas de vestir en condiciones de uso en lugar de comprar nuevas.

La sensibilidad social que ha caracterizado a Jaime le permitió identificar una necesidad que vendría desencadenada de la crisis sanitaria de tarde que temprano nos llevaría a una difícil situación económica, la valiente decisión de emprender en este complejo e incierto panorama sin duda fue impulsada por la necesidad casi patológica de ayudar a la comunidad, el dar una opción a las familias para darle una segunda vida a las prendas sería cada vez más una necesidad

La Hilacha es un espacio agradable para trabajar y visitar, cuenta con una amplia variedad de productos confeccionados ahí mismo con una calidad inmejorable ofreciendo una opción al público para seguir consumiendo local y así fortalecer la economía de nuestra comunidad.

Este emprendimiento tiene la visión de expandirse para así tener un mayor impacto social y económico en las comunidades en las que se pretende instalar, Jaime inició su negocio en medio de la pandemia por COVID-19, desde mi punto de vista cualquier negocio que haya sobrevivido esta crisis, cierres y la terrible gestión de las autoridades sanitarias y los palos de ciego que se dieron que lo único que generó fue una crisis más aguda para las empresas que se consideraron "No esenciales", que desde mi punto de vista si una empresa genera empleo es esencial.

No me queda duda de que en los siguientes años Jaime y la Hilacha seguirán ayudando a mucha más gente y seguirán remendando esta sociedad que vaya que requiere una buena zurcidita.

Alex Treviño

Instagram/Twitter/Facebook:

@alextragam

www.alextraviño.com

